

las relaciones de los chicos con el mundo, abre sus ojos y oídos y casi sujeta sus cabezas para orienta la mirada a uno u otro lado. Provoca su resonancia, o mejor, resuena junto con ellos. Y ¿cómo se hace eso? Allí aprovechaban las visitas, el correo, el periódico, los viajes hasta al extranjero para trabajar y aprender... (**abrían la escuela**). Los más mayores ayudaban en las asignaturas normales y juntos fabricaban sus herramientas (para observar el cielo, hacer una piscina, pintar, oír música e idiomas, leer libros en voz alta, estudiar leyes y estadísticas). Y sin prisas y tiempo para todo: 365 días del año... (para **estudiar el mundo**). Escribieron mucho y hablaron de todo, inventaron la escritura colectiva para estudiar, pensar y decir la verdad en grupo (**resonaron**).



Giorgio Pecorinni con sus hijos, de visita en Barbiana, miran la piscina construida por los alumnos de la escuela.

2. Apuntes de un viaje con afán pedagógico

Pepe Santamaría (SA)

1997. Paso el verano en Virginia Occidental. Estudio, tomo notas, ojeo *The Washington Post*. Una de las notas hace referencia al Parque Nacional de Big Bend y al pueblo de Terlingua, a unos 13 km del parque nacional. “En unos días comenzarán las clases en esta remota población fronteriza donde 45 alumnos disfrutarán de un pequeño milagro: el nuevo instituto de Big Bend, situado a pocos minutos de sus casas. Durante muchos años, los niños de Terlingua, Lajitas o *Big Bend National Park*, terminada la Primaria, tenían que desplazarse al instituto, a unos 130 km. Ante tal distancia, la tasa de abandono escolar era desalentadora”.

Mis amigos me pasean en coche y me llevan de excursión. No me atrevo a alquilar un coche para hacer turismo por mi cuenta. Pero voy comprobando que lo que necesito es viajar solo y tener libertad de movimientos. Y sueño con que algún día podré llegar hasta Terlingua y Big Bend.

Marzo de 2003. Estoy en California. Unos amigos me informan sobre el alquiler del coche. Hago unas prácticas y me estreno por las autopistas y las carreteras estadounidenses. Experimento la casi perfecta libertad en la inmensidad de EEUU. Cumpló el sueño de visitar el Parque Nacional de Yosemite, El Valle de la Muerte, El Gran Cañón y *Monument Valley* (donde John Ford rodó algunas de sus películas). Vuelvo fortalecido y confiado después de recorrer en solitario unos 3.000 km entre la ida y la vuelta. Pero todavía me falta algo para ser un buen ‘campista’ (con tienda, saco de dormir, un buen mapa de carreteras, linterna, provisiones, etc.).

Mayo de 2003, apunte día 15: ‘El próximo viaje a EEUU me tiene que llevar a Big Bend y a Terlingua’. El 17 de mayo: localizo en internet imágenes y documentación sobre *Big Bend National Park*. Ahora que ya tengo algo de práctica con los parques nacionales, éste tiene que ser el próximo viaje largo.



Octubre de 2008. Comienzo mis vacaciones anuales. Aterrizo en Miami. Es la primera vez que me presento en EEUU por mi cuenta y riesgo, sin tener que ‘molestar’ a ningún amigo para que me recoja en el aeropuerto, me aloje en su casa, me aconseje sobre qué hacer o no hacer, etc. Alquilo coche en el aeropuerto. Todavía no me manejo bien con las carreteras y me cuesta dirigirme hacia el oeste. Por delante, unos 2.800 km. En *Wal-Mart* me proveo de tienda, saco de dormir, atlas de carreteras, almohada, linterna, toallas, jabón, chanclas... y comida. Inicio en solitario el gran viaje a través de Florida, Luisiana, Mississippi (¡qué derroche de consonantes dobles!), Alabama y Texas.

Todas las mañanas, durante el desayuno, trazo la ruta a seguir en el *Rand McNally Road Atlas*. Evito entrar en las grandes ciudades. En carretera presto atención a esos ‘monstruosos’ camiones que van a toda velocidad. Por etapas, 8 días después, durmiendo en los campings de los parques nacionales o estatales, llego a... ¡*Big Bend National Park*! Este parque nacional atrae por lo aislado y remoto que está (al sur de Texas, en la frontera con México), por su clima desértico y por sus montañas. El coche es un utilitario y se

ha portado bien.

Paso por el Centro de Visitantes de *Big Bend* para sacar provecho a mi estancia. Entre los libros hay dos portadas que llaman mi atención y hago una foto para cuando esté de vuelta en Salamanca y pueda consultar más datos por internet.

Dos días después visito Terlingua, su ciudad fantasma y paso unas horas en el instituto: buenas instalaciones, buena sala de biblioteca, mucho espacio y pocos alumnos. Me dejan estar como oyente en la clase de español. Y pienso que no sería un mal destino vivir en Terlingua, a 8 millas del Parque Nacional.

Abril de 2017. Vuelvo sobre los dos libros que habían atraído mi curiosidad: T. Jones y C. Stowers, *Terlingua teacher* [Maestro en Terlingua] y A. Kilgore Henderson, *Tenderfoot teacher* [Maestra novata en Terlingua, Cartas desde Big Bend, 1952-1954].

[*Educar(NOS)* publicará el trabajo del Maestro en la ciudad fantasma, **Trent Jones**, el que atrajo tanto la atención de nuestro autor].